ESCENA TERCERA

CROMWELL; ISABEL BOURCHIER, MISTRESS FLETWOOT, vestidas de negro; la última, particularmente, hace gala de sencillez puritana; LADY FALCONBRIDGE, vestida con mucha riqueza y elegancia; LADY CLEYPOLE, abrigada como una persona enferma y de aspecto lánguido; LADY FRANCISCA, muy joven, traje blanco con velo.

CROMWELL, á su mujer

Buenos días, señora. Diríase que estáis indispuesta. ¿Habéis dormido mal?

ISABEL BOURCHIER

Sí, apenas cerré los ojos hasta la madrugada. ¡Decididamente, señor, me desagrada el fausto! El cuarto de la reina, donde duermo, es demasiado grande. Ese lecho con el blasón de los Estuardos y Tudores, ese dosel tejido de plata, aquellos cuatro pilares de oro, aquellos penachos altivos, la alta balaustrada que me encierra cautiva en mi real estrado, esos muebles de terciopelo y los jarros de metal, son como una pesadilla que me quita el sueño. Y luego, de este palacio hay que hacer un estudio, de sus mil revueltas no tengo costumbre. Sí, de veras, me pierdo en este gran White-Hall; ¡y no me siento bien en un sillón real!

CROMWELL

¡Así no podéis llevar vuestra fortuna! Cada día vuestra queja...

ISABEL BOURCHIER

Os importuna, lo entiendo; pero, en fin, preferiría yo nuestro *hotel* de Cock-Pit á este palacio de reyes.

(A MISTRES FLETWOOD.)

Y mil veces más, ¿no es cierto, hija mía?, la casa solariega de Huntington.

(A CROMWELL.)

¡Felices tiempos aquellos! ¡Qué placer por las mañanas visitar el verjel, el parque, el corral; dejar á los niños jugar en el prado, y luego visitar los dos la fábrica de cerveza!

CROMWELL

¡Señora!...

ISABEL BOURCHIER

¡Felices días en que Cromwell no era nada, en que yo vivía tan tranquila, en que dormía tan bien!

CROMWELL

Desterrad esos gustos burgueses.

ISABEL BOURCHIER

¿Y por qué? Nací con ellos. ¿Acaso desde la infan-

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

cia estaba yo condenada á las grandezas? Mi vida no se acostumbra á los aires de la corte, y vuestros vestidos con cola no me permiten andar. Ayer, en el banquete del lord alcalde, tuve hipocondría. ¡Hermoso placer el de comer cara á cara con Londres! ¡Ah! Hasta vos mismo parecíais estar muy aburrido. ¡Cenábamos con tanta alegría antes en nuestro hogar!

CROMWELL

Mi nuevo rango...

ISABEL BOURCHIER

Pensad en vuestra pobre madre. ¡Ay! Vuestra grandeza incierta, efímera, ha trastornado los últimos días de su vida; mil disgustos, mil dolores agudos la llevaron á la tumba más bien que los años. Calculando los peligros que os rodean, su espíritu, cuando subíais, medía vuestra caída. Cada vez que, destrozando uno tras otro á vuestros rivales, solemnizaba Londres vuestros nuevos triunfos, si hasta su oído perezoso y helado llegaba el ruido sordo de la ciudad solícita, los cañones, las campanas, los pasos de las legiones y el pueblo estallando en aclamaciones, despertando sobresaltada y alzando la cabeza, buscando en sus terrores un pretexto para la fiesta, temblando exclamaba: ¡Gran Dios, mi hijo ha muerto!

CROMWELL

En el panteón de los reyes duerme ahora.

ISABEL BOURCHIER

¡Hermoso placer! ¿Se duerme allí mejor? ¿Y sabe

acaso si vuestros restos estarán junto á los suyos algún día? ¡Quiera Dios que sea muy tarde!

LADY CLEYPOLE, con voz lánguida

Yo seré quien os precederá en ese sitio de muerte, padre mío.

CROMWELL

¡Cómo! ¿Siempre tan lúgubres ideas? ¿Siempre enferma?

LADY CLEYPOLE

¡Ah, sí! Mis fuerzas decaídas se van; necesitaba el aire del campo, sol. Para mí este palacio sombrío al sepulcro es igual. En estos vastos corredores y en estas grandes salas reinan negros estremecimientos y noches glaciales. ¡Pronto moriré!

CROMWELL, besándola en la frente

¡Vamos, hija mía, vamos! Iremos algún día á ver nuestros hermosos valles. Un poco de tiempo aun me es necesario aquí.

MISTRESS FLETWOOD, con acritud

¿Para crearos un trono al fin? Sed sincero, padre, ¿no es verdad? ¿Queréis ser rey? ¡Pero Fletwood, mi marido, no lo consentirá!

CROMWELL

¡Qué, mi yerno!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

MISTRESS FLETWOOD

No quiere seguir una línea oblicua. No se necesita rey en una república. A él en contra vuestra me uno en ese punto.

CROMWELL

¡Y mi hija!

LADY FALCONBRIDGE, á MISTRESS FLETWOOD

De veras, no os comprendo, hermana; mi padre es libre, y su trono es el nuestro. ¿Por qué no sería rey como cualquier otro? ¿Por qué negarnos el grato placer de ser alteza real y princesa de la sangre?

MISTRESS FLETWOOD

Hermana, poco me afectan las vanidades; mi alma se apega á la obra de su salvación.

LADY FALCONBRIDGE

A mí me agrada la corte, y no sé por qué, cuando mi esposo es lord, mi padre no es rey.

MISTRESS FLETWOOD

¡El orgullo de Eva, hermana mía, perdió al primer hombre!

LADY FALCONBRIDGE, volviéndose con desdén

¡Bien se ve que no es esposa de un hidalgo!

CROMWELL, impaciente

Callad las dos. Imitad la actitud de vuestra joven hermana, su calma, su dulzura.

A FRANCISCA, que distraída tiene la mirada fija en el balcón de Carlos I.)

¿En qué pensáis, Francisca?

LADY FRANCISCA

¡Ay, padre mío! De estos sitios venerados me desespera el aspecto. Vuestra hermana, con la cual viví hasta ahora, me enseñó á reverenciar á los que están desterrados, y desde hace poco, traída á estos muros sombríos, me parece que sin cesar veo tristes sombras errar por ellos.

CROMWELL

¿A quién?

LADY FRANCISCA

A nuestros Estuardos.

CROMWELL, aparte

¡Ese nombre siempre resuena hasta mí!

LADY FRANCISCA

¡Aquí murió el mártir!

CROMWELL

¡Hija mía!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LADY FRANCISCA, enseñando el balcón del fondo

¿No es esa, padre, la ventana por donde Carlos I, á quien se atrevieron á desconocer, por última vez salió de White-Hall?

CROMWELL, aparte

¡Inocente Francisca, qué daño me haces!

(Entra THURLOE.)

¡Ah, aquí llega Thurloe!

ESCENA CUARTA

Los mismos; THURLOE, lleva una cartera con las armas del protector; traje de puritano

THURLOE, inclinándose

Es un trabajo urgente, milord.

CROMWELL, á su mujer

Excusadme, milady... vuestra alteza... Desearía estar solo.

ISABEL BOURCHIER

¿Con quién habláis, pues?

CROMWELL

Con vuestra alteza.

ISABEL BOURCHIER

¿A mí, señor Cromwell? ¡Perdonad! En medio de mis grandezas me olvido de mí misma, me pierdo, me extravío, mi espíritu no puede conciliar mis títulos prestados con mi nombre real, milady protectora y señora de Cromwell.

(Sale con sus hijas. CROMWELL hace una señal para que se retiren los dos mosqueteros que estaban de centinela.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.